



2 HAMBRE
CERO



ODS 2: Poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible en América Latina y el Caribe¹

Estadísticas regionales clave sobre el ODS 2

- El número de personas subalimentadas en América Latina y el Caribe se incrementó en 2,4 millones entre 2015 y 2016, alcanzando un total de 42,5 millones, equivalente al 6,6% de la población regional. De este total, se estima que 38 millones de personas en la región padecieron inseguridad alimentaria grave en 2016².
- La región ha logrado importantes avances en la reducción de la desnutrición de niños y niñas desde 1990, en particular en Bolivia (Estado Plurinacional de), El Salvador, México y el Perú. El análisis del peso en relación con la estatura muestra que la prevalencia de la desnutrición aguda o emaciación es baja en la región, y no alcanza en promedio al 2% de los niños y niñas. Sin embargo, más de 7 millones de niños sufren de desnutrición crónica.
- En los países de América Latina con información disponible, del total de productores de alimentos, la proporción de pequeños productores varía entre el 40% y el 85%, en comparación con menos del 10% en Europa.
- América Latina y el Caribe produce menos del 10% del total mundial de emisiones de gases de efecto invernadero (GEI). No obstante, en la región la agricultura contribuye significativamente a esta porción, ya que genera el 23% de las emisiones de GEI, que se suman al 19% de las emisiones provenientes del cambio de uso del suelo y la silvicultura.
- Se estima que entre 2005 y 2015 la agricultura de la región, incluidos los subsectores de la ganadería y la acuicultura, absorbieron pérdidas económicas del orden de 22.000 millones de dólares por desastres de mediana y alta intensidad producidos por factores naturales, principalmente sequías e inundaciones.

¹ El análisis sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que aquí se presenta es el resultado de los debates que tuvieron lugar en el marco de la Tercera Reunión del Foro de los Países de América Latina y el Caribe sobre el Desarrollo Sostenible, convocada bajo los auspicios de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en Santiago del 24 al 26 de abril de 2019.

² La subalimentación se refiere a la ingesta de alimentos que no cubre las necesidades de energía básicas de manera continua, en tanto que la inseguridad alimentaria es la situación que se da cuando las personas carecen de acceso seguro a una cantidad de alimentos inocuos y nutritivos suficiente para el crecimiento y desarrollo normales así como para llevar una vida activa y sana (véase [en línea] <http://www.fao.org/faoterm/es/>).



Foro de los Países
de América Latina
y el Caribe sobre el
**DESARROLLO
SOSTENIBLE**
Santiago
24 a 26 de abril de **2019**



ODS 2

- Se han logrado progresos en el Caribe con respecto a la desnutrición, que ha bajado de 8,1 millones de personas en 1990 a 7,5 millones de personas en 2016.
- La seguridad alimentaria es crítica para los países del Caribe, ya que en algunos países los alimentos representan hasta el 50% de las importaciones, en comparación con el promedio mundial del 7%. Se estima que, al menos en siete países del Caribe, se importa el 80% o más de los alimentos disponibles.

Mensajes clave de la región sobre los temas que aborda el ODS 2 y sus metas

- Algunas de las causas principales de las tendencias negativas en relación con el logro del ODS 2 son la recesión económica, que reduce la capacidad fiscal de los países para proteger a las poblaciones más vulnerables ante el aumento de los precios y la pérdida de ingresos, condiciones climáticas adversas que afectan la disponibilidad de los alimentos y sus precios, y los conflictos armados prolongados.
- Si bien la región produce bienes alimentarios que exceden los niveles necesarios para garantizar la seguridad alimentaria de toda su población, no ha logrado erradicar la desnutrición infantil. Más aún, se observa un incremento de la obesidad y un déficit de micronutrientes, de manera generalizada, y no solo entre los niños y niñas, sino también entre los adolescentes y en la población adulta.
- En la región, se observa un leve aumento de la prevalencia del sobrepeso y la obesidad en los niños en consonancia con la tendencia mundial. Cabe mencionar que, aun cuando se registra un incremento del sobrepeso en la población en general, en Chile, Costa Rica, Guatemala, Haití, México, el Perú y el Uruguay se observa una disminución del sobrepeso y la obesidad entre los menores de 5 años.
- A fin de mejorar la resiliencia y la capacidad de adaptación de los pequeños productores de alimentos es importante brindarles apoyo para que mejoren su productividad agrícola.

Desafíos y oportunidades para la implementación, el seguimiento y el examen del ODS 2 y sus metas

Desafíos

- La malnutrición ya sea por déficit o por exceso representa un alto costo para los países, tiene consecuencias a lo largo del ciclo de vida de las personas y aumenta el riesgo de que desarrollen ciertas enfermedades, al mismo tiempo que puede incrementar la mortalidad y el ausentismo laboral. Asimismo, la desnutrición afecta el desarrollo cognitivo de niños y niñas en los primeros años de vida, generando a futuro déficits en el aprendizaje.
- La inversión en el sector agrícola es esencial para reducir el hambre y la pobreza, mejorar la seguridad alimentaria, crear empleos y generar resistencia ante los desastres y emergencias. Sin embargo, el gasto público en agricultura en relación con su contribución a la economía cayó entre 2001 y 2017.
- Muchos de los pequeños productores y campesinos son pobres, cuentan con recursos y capacidades limitados, se enfrentan en forma periódica a la inseguridad alimentaria y tienen un acceso limitado a mercados y servicios. Tanto los ingresos como la productividad de los pequeños productores de alimentos son sistemáticamente inferiores a aquellos de las grandes empresas.
- Los efectos negativos ocasionados por el clima, la inseguridad ciudadana y la disminución de la producción de alimentos contribuyeron a los altos precios de los alimentos en la región. En Centroamérica, el precio del maíz aumentó de manera abrupta a mediados de 2018, en particular debido a la preocupación por los efectos de climas muy secos durante la temporada.



- Las turbulencias económicas también redundaron en el aumento de los precios de los alimentos en algunos países, mientras que, en otros, los bajos inventarios públicos y el aumento de los costos de los combustibles se tradujeron en precios récords.

Oportunidades

- La región ha avanzado sobre la base de una nueva revolución tecnológica en la agricultura, y es importante analizar en profundidad lo que significa esta transformación para evitar consecuencias negativas, por ejemplo, los impactos en el largo plazo de la ingeniería genética.
- En el marco de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, se exige que los sistemas alimentarios sean capaces de proporcionar alimentos a toda la población, pero que además sean sostenibles, de modo que aseguren una alimentación adecuada a las generaciones futuras. Esto ofrece distintas oportunidades para diseñar y poner en marcha políticas que ayuden a que las cadenas de suministro alimentarias, los entornos alimentarios y el comportamiento de los consumidores sean respetuosos desde el punto de vista ambiental, cultural y social.

Lecciones aprendidas y buenas prácticas con respecto al ODS 2 y sus metas

- Los países de América Latina y el Caribe comparten los desafíos de mitigación y adaptación al cambio climático, conservación de la biodiversidad y reducción de las emisiones de GEI, así como los riesgos de desastres y crisis en la agricultura. Pese a estos grandes retos, y a la constatación de que aún queda un largo camino por recorrer para alcanzar la resiliencia y la sostenibilidad de la agricultura, los países están transformando sus modelos agroproductivos tradicionales y han avanzado en la promoción de patrones de producción y consumo sostenibles de alimentos y otros bienes, a fin de garantizar su sostenibilidad, la seguridad alimentaria y los medios de vida de una población en constante crecimiento.
- Los sistemas alimentarios pueden ser parte de la solución, ya que involucran a toda la cadena, incluidos la producción, la transformación, la comercialización y el consumo, pero requieren de una transformación profunda. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) ha planteado cinco principios clave: i) incrementar la productividad, el empleo y el valor agregado en los sistemas alimentarios, ii) proteger y potenciar los recursos naturales, iii) mejorar los medios de vida y fomentar el crecimiento económico inclusivo, iv) mejorar la resiliencia de las personas, las comunidades y los ecosistemas y v) adaptar la gobernabilidad a los nuevos retos.
- En América Latina y el Caribe, el intercambio comercial ha sido fundamental para asegurar la disponibilidad de alimentos. A pesar de que la disponibilidad calórica es suficiente, se debe potenciar la producción y comercialización de alimentos que fomenten dietas saludables y que apoyen una mejor nutrición, como las frutas, las verduras y las leguminosas, que ayudan a prevenir las enfermedades no transmisibles.
- Con respecto a la malnutrición por exceso, Chile, el Ecuador y México han implementado una reglamentación sobre el etiquetado de alimentos con un alto contenido de azúcar, sal y grasas. A esto debería sumarse la promoción de la actividad física, sobre todo entre niños y niñas.
- En el Brasil, la política pública de salud incentiva la lactancia materna y en ese marco se desarrolla su red de bancos de leche humana, la más grande del mundo. La proyección internacional de la experiencia brasileña se tradujo en 2015 en la existencia de 301 bancos de leche humana en la región, 218 de los cuales estaban en ese país.





ODS 2



Recomendaciones desde América Latina y el Caribe para alcanzar el ODS 2 y sus metas

- Es necesario redoblar los esfuerzos para implementar y ampliar las intervenciones con el fin de mejorar el acceso a una alimentación segura, nutritiva y suficiente para todos.
- Se debe poner especial atención en aumentar la productividad agrícola y los ingresos de los pequeños productores de alimentos, implementar prácticas agrícolas sostenibles y garantizar el adecuado funcionamiento del mercado, por ejemplo, mediante la corrección y prevención de las restricciones y distorsiones comerciales en los mercados agropecuarios mundiales, a fin de limitar la extrema volatilidad de los precios de los alimentos.
- Es preciso garantizar que nadie quede rezagado en el camino hacia el “hambre cero” para poder así romper con el ciclo intergeneracional de la malnutrición.
- Los pequeños productores de alimentos son una parte importante de la solución al hambre en el mundo. Es imprescindible empoderarlos para que participen plenamente en el desarrollo y así mejorar la seguridad alimentaria y reducir la pobreza y el hambre.
- Los pequeños productores de alimentos necesitan capacitación para poder gestionar sus recursos naturales de forma sostenible, adaptarse al cambio climático y superar las barreras de acceso a los mercados, los servicios financieros y la información.
- Sin encarar la desigualdad en materia de la seguridad alimentaria y la nutrición, no se podrá cumplir la promesa y el compromiso de no dejar a nadie atrás. Es necesario entender por qué la desnutrición, la carencia de micronutrientes, el sobrepeso y la obesidad tienen una incidencia diferenciada en los grupos de personas de menores ingresos, las mujeres, los indígenas, los afrodescendientes y las familias rurales.
- En un contexto de lenta recuperación económica, la seguridad alimentaria y nutricional solo podrá alcanzarse si se fortalecen y amplían las políticas y los programas de protección social e inclusión productiva. Estos deben facilitar que el crecimiento llegue a todos los sectores de la población, reduciendo las brechas y prestando especial atención a los sectores sociales y territorios rezagados.

